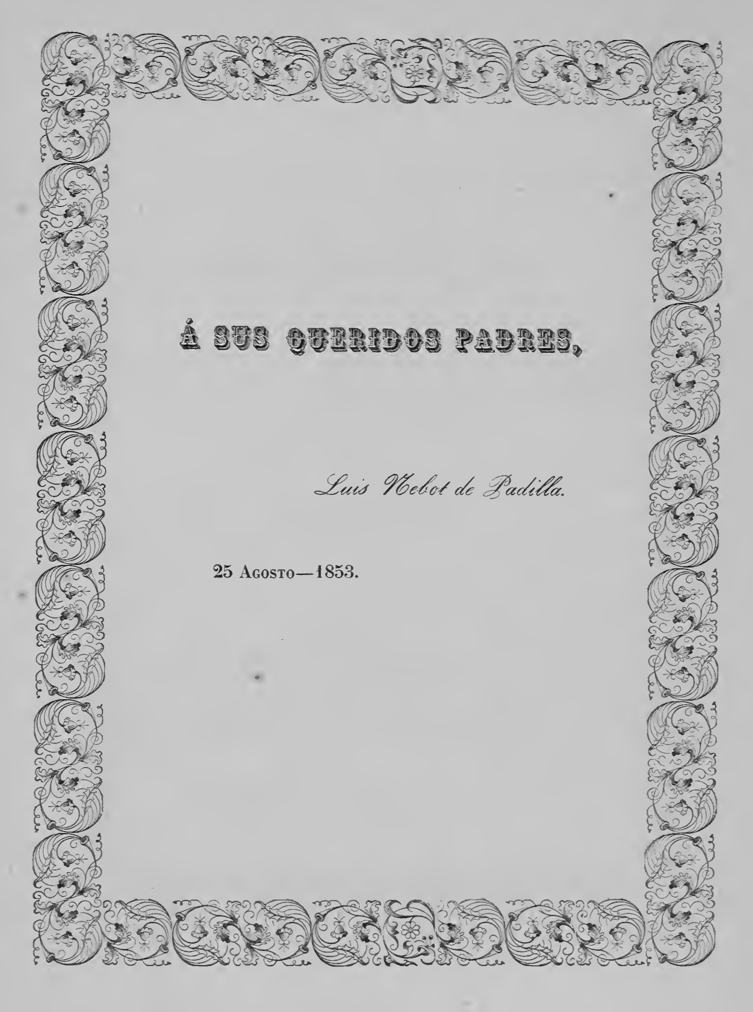


EL DESHEREDADO DE VALENZUELA.



Á SUS QUERIDOS PADRES,

Luis Nebot de Padilla.

25 Agosto—1853.

SEVILLA: 1853.—Imprenta de D. J. M. Geofrin, calle de Olavide,
números 4 y 5.

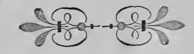
EL DESHEREDADO

DE VALENZUELA.

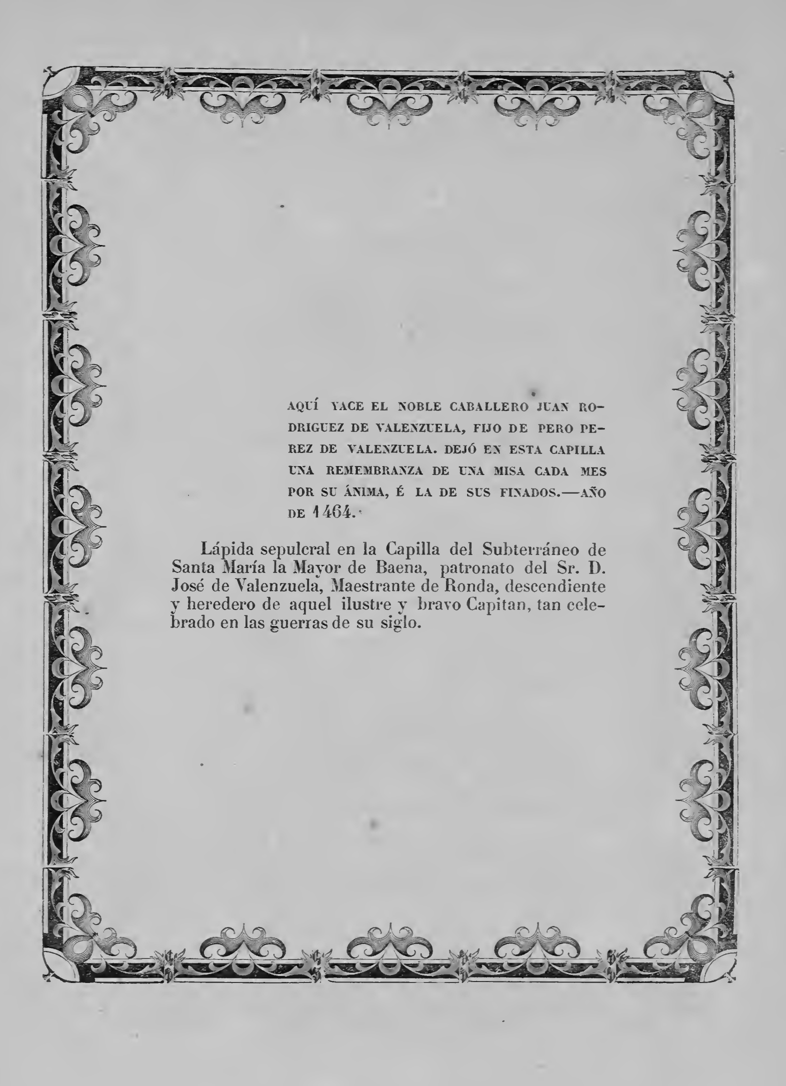


LEYENDA HISTÓRICA DEL SIGLO QUINCE.

REINADO DE ENRIQUE IV EL IMPOTENTE.



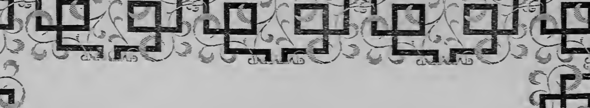
Tradicion recogida y comentada por el autor en Junio de 1852, sobre la torre del Homenaje del castillo feudal de los nobles Condes de Cabra en Baena.



AQUÍ YACE EL NOBLE CABALLERO JUAN RODRIGUEZ DE VALENZUELA, FIJO DE PERO PEREZ DE VALENZUELA. DEJÓ EN ESTA CAPILLA UNA REMEMBRANZA DE UNA MISA CADA MES POR SU ÁNIMA, É LA DE SUS FINADOS.—AÑO DE 1464.

Lápida sepulcral en la Capilla del Subterráneo de Santa María la Mayor de Baena, patronato del Sr. D. José de Valenzuela, Maestrante de Ronda, descendiente y heredero de aquel ilustre y bravo Capitan, tan celebrado en las guerras de su siglo.





PROLOGO.

Con su alazán al galope,
lanza en ristre, casco y gola,
sangrientos los acicates
y el puñal sobre la cota,
rápido cruza un ginete
campiñas, ramblas y lomas,
y de los montes de Horquéra
cumbres y barrancos dobla.
Tan cerrada está la noche
que apenas vé sus manoplas,
ni del lobo que lo acecha
las dos pupilas fosfóricas;

y sin embargo el ginete
su alazán rinde y acosa,
por que tal vez juega en ello
mas que la vida la honra.
De pronto fíjase y oye
sordos tumbos en las rocas,
y en confusos clamoreos
gritos, campanas y trompas:
y refrenando el galope
por si el viento lo ilusiona,
levántase en los estribos,
vuelve à escuchar con zozobra,
fíjase, duda, ventéa
como el salvaje las focas,
y de repente sus labios
un grito agudo sofocan.
¡Es que por fin de una hoguera

las llamas deslumbradoras,
sobre la torre de un pueblo
súbito estallan y brotan!
«*¡Baena por Don Enrique!!!*»
grita y su alazàn desboca,
lanzándose con tal ímpetu,
que al pasar tiemblan medrosas,
las alimañas dormidas
dentro de las peñas cóncavas.
«¡Mi pàtria, mi noble patria!»
repite mientras galopa
con direccion á los muros,
que las llamas tornasolan.
«¡Pueblo de mi noble raza,
florón del Sultan de Córdoba, (*)

(*) El Califa Abderramán llamaba á Baena la *brillante perla de su turbante.—(Mármol, historia de Marruecos)*

segúr de las medias lunas, (*)
tumba del valor de Roma! (**)
Tú que en revueltos jirones
das á tus pies por alfombra,
de tantos moros vencidos
los turbantes y marlotas;
tú, que al rujir los combates
cuanto ven los ojos postras,
y al relinchar tus caballos

(*) En el primitivo escudo de armas de aquella villa, figuraba en el cuartel izquierdo sobre campo de sínople, una segur dentada, centro de las cinco cabezas árabes, que constituyen su actual blason heráldico. *(Crónicas de Herrera.)*

(**) En el término de Baena, donde en otro tiempo se cernian las águilas bajo las cornisas de los góticos torreones de Castro el viejo, y sobre cuyas ruinas se levanta hoy un humilde Cortijo, titulado *las Vírgenes*, se descubrió el panteon de la familia de Pompeyo, el gran capitan romano, á quien llama Lucano *«el valor de Roma.» (Madoz, Diccionario.—Moreau de Jonnes, Geografía.)*

cuantas tierras pisan domas:
tú que del Rey de Granada
para escarmiento y por mofa,
las calles de tu *Almedína*
con sus banderas entoldas,
y con sus mil yatagánes
los pavimentos escombras;
mientras allá tus mujeres
la *torre del Sol* coronan,
con las cabezas que arrastran
tus caballos en sus colas:
tú que del *Coso* en la *plaza,*
que sangre y laureles brota,
lealtad juraste al Rey Santo (*)

(*) Memorable juramento prestado al Rey Fernando 3.º en 1241, por los infanzones conquistadores de Baena, sobre un tablado erijido en esta plaza, denominada entonces los *Alhamies,* porque en ella se aposentaron las mujeres del harem del Emir de Córdoba, bajo tiendas de campaña, durante las correrías del célebre Malek-Eknesi, el realzador del estandarte negro de los Abásides.—*(Conde, historia de los Arabes.)*

por la cruz de su tizona,
¿violarás tus juramentos
¡malsín! en mengüada hora,
tolerando que proclamen
sobre tus almenas góticas,
otro Rey que Don Enrique,
otro Dios que el de tus glorias?...
No será, voto al infierno,
sin que yo mi lanza ponga
donde sus pies los traidores,
y sus manos la discordia.
Que yó soy *Juan Valenzuela*
de quien la voz ó la sombra,
para aniquilarlos basta,
para ennoblecerte sobra.
¡Yo soy el *Desheredado,*
vive Dios, y à mucha honra!

¡mi única herencia mi lanza,
mi patrimonio la gloria!!!
Vuela, vuela, potro mio,
que tu pujanza es indómita,
y al golpear de tus cascos
ya los traidores se asombran.
Mas vivo.... mas!... que en Baena
dió la venganza su hora,
y el hijo *desheredado*
la lleva honor y victoria."

Y así diciendo y trotando
la *puente-quebrada* emboca,
cruza por los arrabales
entre las tapias ruinosas,
que las tormentas derrumban
y las lluvias desmoronan;
y al son de alarma y de guerra

de las gentes que se agolpan,
de los parciales que gritan,
de las campanas que asordan;
y al resplandor de los fuegos
que dán fantásticas formas,
á los grupos que se empujan
como visiones diabólicas,
llega por fin *el ginete*
rompiendo fustes y cotas,
de *Santa Marina al llano*,
donde su pendon tremóla.
"¡Miserables, de rodillas!..."
gritó rugiendo de cólera;
mientras al ver tal audacia
quedan las turbas atónitas,
suspensa el arma en los brazos,
y el grito mudo en las bocas.

"Sí, de rodillas, cobardes!
los de noble sangre goda,
los que à fuer de caballeros
traiciones venden y compran,
y un Rey de farsa proclaman,
y un Rey jurado destronan,
de rodillas, de rodillas!
que los viles que así obran,
à los pies de mi caballo
pondràn cabezas y honra:
porque donde *Valenzuela*
su leon rampante asoma, (*)
ni hay mas Rey que el Rey jurado,

(*) Las armas del linaje de Valenzuela, las forma un leon rampante en campo de plata, con corona de oro de perfiles negros, y una orla de escaques de negro y oro. *(Blas de Salazar, Alianzas genealójicas de los Reyes.)*

ni mas Dios que el de sus glorias!.."
Y dió con su potro un salto,
como el de herida leona,
sobre aquella muchedumbre
que lo circunda y provoca;
y al frente de sus parciales
desbanda, rompe, destroza
con su lanzon cuanto embiste,
con su puñal cuanto acosa.
Dos gritos de muerte entonces
ambos partidos arrojan,
—¡Venganza por Don *Enrique!*
—¡Por Don *Alfonso* victoria!
Siguióse en pós el estruendo
de las armas que se chocan,
de los ginetes que ruedan,
de los muertos que desploman,

de los caballos que bufan,
de los heridos que arrollan;
y el conjunto iluminado
por la hoguera, que en luz roja
baña las charcas de sangre
que inundan la villa toda!!!
—En medio un hombre á caballo
con sus atléticas formas,
sobre los que viven triunfa,
sobre los que mueren trota:
y al compás de los clarines
que proclaman su victoria,
su voz repite en el viento
fiera, pujante y sonora,
"¡Yo soy el *Desheredado*,
vive Dios, y á mucha honra;
mi única herencia mi lanza,

mi patrimonio la gloria!!!"

—

Ráfagas de la tormenta
que en la montaña retumba,
conmueven hoy los cimientos
de una maciza columna (*)
donde la estátua de un ánjel
con el vaivén se columpia.
Ni los siglos la carcomen,
ni el huracán la derrumba;
firme allí sobre los muros
que la *Almedína* circundan,
se vé dominando al Pueblo
desde su imponente altura.
Los grajos que en torno vuelan

(*) Situada en la Almedína de Baena, prócsima á la Iglesia de Santa María la Mayor.

matanza y sangre barruntan;
los niños la ven con miedo,
las mujeres con pavura:
y cuando en lóbregas noches
los relámpagos la cruzan,
y el murallón con los truenos
dilata sus hendiduras,
cuentan que en las cavidades
golpes y gemídos zumban;
y que asomando sus cráneos
los muertos que allí se juntan,
Satanás los galvaniza
para que salten y bullan;
hasta que al albor del dia
sus osamentas ocultan,
abriendo para tragarlas
su pedestal la columna.

Que allí fué donde á los muertos
de aquella bárbara lucha,
dispuso el *Desheredado*
darles en paz ancha tumba;
y regándola con sangre
plantó encima la columna,
para memoria en los siglos
de su hazaña y de su alcurnia.